

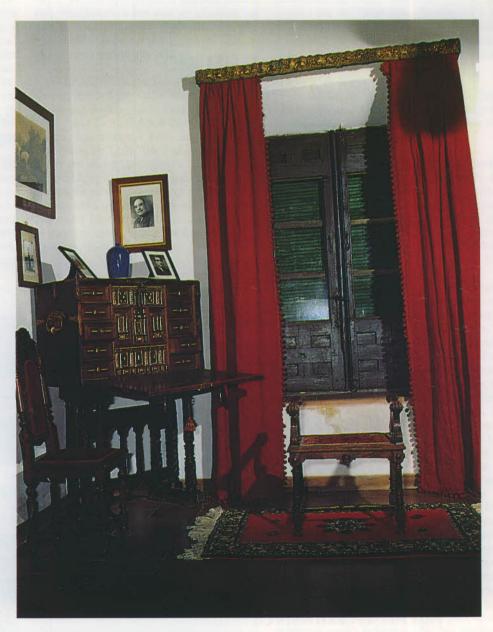
## Santa Cruz de la Zarza y la Guerra de la Independencia

El siglo XIX fue trágico en España. Empezó con la invasión napoleónica, presenció luchas civiles durante toda su parte media y, al final, se encontró con la pérdida de las últimas colonias; un siglo desdichado en todos y cada uno de sus años.

Todo ello turbó a nuestro pueblo, uno de los 297 que tenía entonces la provincia de Toledo, que los había visto disminuir incesantemente. Traigamos a colación que en tiempos de Felipe III, dos siglos antes, Toledo tenía "632 pueblos de bastante labranza", bajando en cosa de medio siglo a 550. Ahora, 1801, eran 297; desde el siglo anterior y antes "la mayor parte decaídos en ganados, labranza, trato y fábricas". No contribuyó a levantarlos la invasión de las tropas francesas y los cinco años de guerra. Vamos a asomarnos a ella ahora.

No son muchas las referencias que hemos encontrado ni orales ni escritas. Una tradición asegura que en uno de los episodios bélicos un grupo de santacruceros, sobre todo mujeres y niños, salvó su vida, al entrar un destacamento de soldados enemigos en el pueblo, escondiéndose en un pozo. Esto dice la tradición, pero también tiene su voz lo que se ha escrito en libros o en documentos, y es a éstos a los que vamos a prestar ahora nuestra atención.

Andaban los franceses por nuestra zona, en la orilla izquierda del Tajo, por donde estaba igualmente el general Venegas a las órdenes del duque del Infantado que tenía la intención de destruir estas fuerzas enemigas y caer sobre Madrid. Titubeos y malentendidos entre los dos jefes dieron al traste con todo. Parece que en nuestra villa había una ligera fuerza de caballería francesa, siendo numerosos los efectivos en Tarancón. Llegamos en estas condiciones a las fechas navideñas, cuando Santa Cruz aparece. "La noche era la de Navidad, fría, oscurísima, de lluvia y nieve a intervalos". El frío había helado los arroyos y la lluvia y la nieve habían puesto poco menos que intransitables los caminos, muy malos de por sí. Advertidos los franceses de que los españoles les iban a atacar, salieron a toda prisa de Tarancón en dirección a Santa Cruz. Desde Uclés, el general Venegas, "persona de grandes antecedentes", vino para atravesarse en el camino entre aquella población y Santa Cruz. Cuando llegaron los franceses, se encontraron, en medio de la espesísima niebla que había sucedido a la nieve, a los soldados españoles de Venegas. Cargaron



sobre ellos, pero ante la resistencia y el contraataque subsiguiente se retiraron pudiendo ponerse a salvo dando un largo rodeo hasta Santa Cruz. Las bajas que sufrieron fueron de cuarenta a cincuenta muertos, heridos o prisioneros, según el militar e historiador Gómez de Arteche o el doble según otras fuentes. Aquel asegura que el encuentro fue ventajoso para los nuestros por haber servido de prueba de energía. Santa Cruz de la Zarza demostró en la ocasión su alto valor estratégico.

El día 28 de diciembre, cuatro días después del encuentro que hemos referido, el Rey Pepino, como le llamarían también los santacruceros, siguiendo la denominación que al monarca impuesto le daban los madrileños, estaba en Ocaña, en donde recibió refuerzos para dominar los ríos Tajo, Tajuña y Henares, para lo que Santa Cruz servía por su situación.

Mal se inició el año de 1809 para nosotros. Uclés fue el escenario de una derrota debida a la falta de entendimiento entre Venegas e Infantado.

Proliferaron como es bien sabido las partidas de guerrilleros que hostilizaban sin descanso a los franceses. En Cuenca se movía el médico Martínez de San Martín, que, en ocasiones, se unió con un colega suyo, Palares, que había hecho de los Montes de Toledo y parte de la Mancha escenario favorito para sus acciones. Santa



#### COLABORACIONES

Cruz, estaba, pues en zona por donde se moverían en más de una ocasión. Uno de estos guerrilleros, Alfonso Octavio, pasaría también por aquí en Agosto de 1809, cuando se apoderó de la barca de Fuentidueña y de los soldados que la custodiaban. Sesenta eran los componentes de esta partida. Por Fuentidueña y Villamanrique venció a los invasores el Marqués de las Azoyuelas, comandante general interino de la provincia de Cuenca y parte de Castilla. Si bien las referencias sobre Santa Cruz son realmente escasas, es de pensar que sería testigo de más de un encuentro, dado lo estratégico de su situación, dominando vados importantes y barcas en el Tajo.

Una fuente de noticias muy interesante, si bien no abundante, la constituye la correspondencia que uno de los confidentes de la Junta Central, un tal José Vázquez, sostuvo con sus integrantes para proporcionarles detalles sobre los movimientos del enemigo. El tal José Vázquez

era administrador de la Real Lotería en Madrid. Siempre se mostraba muy activo y, según un documento oficial de la época, "ha hecho servicios muy importantes", en ocasiones en compañía de un hermano suyo. Veremos en seguida algunas de sus informaciones, a las que se añadían las que proporcionaban espontáneamente otros ciudadanos que prestaban su colaboración en la forma que podían.

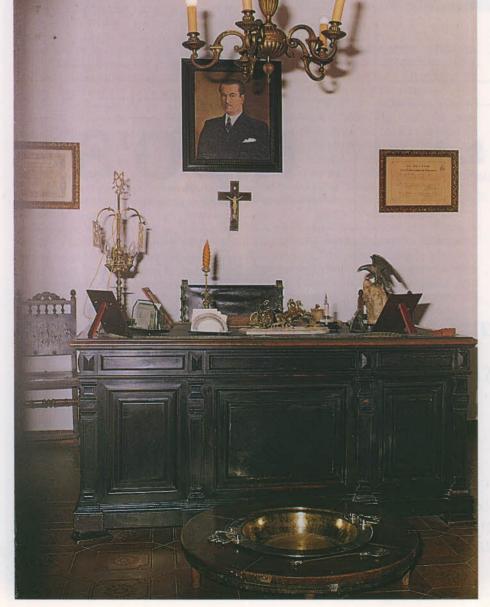
Pretendiendo ser útiles a la patria, el 13 de noviembre de 1809 escribían a don Pedro del Rivero de la Encina, secretario de la Junta Central desde Santa Cruz de la Zarza, los vecinos José del Canedo y Francisco de León Bendicho. He aquí el texto de su comunicación: "Excelentísimo Señor: Incluimos a Vd. los adjuntos partes, Gacetas y diarios que en este día hemos recibido de uno de nuestros confidentes en Madrid, para que de ellos haga el uso que estime. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años".

Volvamos un poco hacía atrás en el tiempo para encontrarnos nuevamente con Vázquez. "Noticias del mes de Octubre. ... Esta mañana (del 11 dicho) han salido de aquí con dirección a Toledo 40 cañones de diferentes calibres... Sabemos que ya no viene vino de Tarancón... "; esta carta la fecha en Uclés a 15 de octubre de 1809. Es muy posible que esos cañones pasasen por Santa Cruz, o al menos, por su térmi-

El día 16 del mismo mes, el que la literatura oficial o panegirista llama "el guerrero triunfante", el rey José, estaba en Madrid.

Un triunfo de las fuerzas españolas tuvo por escenario, el 8 de noviembre, la Cuesta del Madero, junto a La Guardia. Siguiendo su marcha, se encontrarían con los franceses en las proximidades de Ocaña, el 10. Al siguiente, los invasores salieron de la población. Nuestras fuerzas debían pasar el Tajo. "¿Por dónde? He aquí el problema. Entre Aranjuez y Villamanrique que existían entonces tres vados... El mejor por su anchura y piso es el de Oreja; hay allí camino para Titulcía, de donde, cruzando fácilmente el Tajuña y el Jarama, es fácil dirigirse a Madrid. Agua abajo (pensamos que es agua arriba) del de Oreja, se halla otro mediano junto al molino de Aldehuela, y, agua arriba, el del molino de Colmenar, con casi los mismos caminos a Madrid y, más hacia la derecha, a Tielmes, San Torcáz y Guadalajara. El general Areizaga destinó el 14 la división Lacy a pasar el Tajo frente a Colmenar de Oreja, donde hizo echar a uno y otro flanco del vado dos puentes que los ingenieros arbitraron con carros y piquetes tan rápida como hábilmente". De estos vados tenemos el testimonio del general Víctor que informaba al mariscal Soult el 17 de noviembre que los de Oreja, Villamanrique y Fuenti-dueña tenían dos o tres pies de agua, pero que no eran permanentes, no pudiéndose contar siempre con ellos: aconsejaban que siguiesen a las fuerzas por el Tajo ocho barcas para tener pontones como habían hecho los españoles, en lo que se emplearían dos horas más o menos.

Durante tres días hubo un intenso temporal de lluvias, haciendo subir el nivel de las aguas y dejando intransitables los caminos. Esto hizo dudar al jefe de nuestras fuerzas el general Areizaga -"bravo soldado, pero pésimo general-", que no supo actuar con la energía requerida. Ambos bandos iban tomando posiciones para dominar los vados y barcas. "Pero no atreviéndose Areizaga a capear el temporal y tomándolo por pretexto de su inacción, se establece en Santa Cruz de la Zarza, donde le coge el día 18, teniendo desde el 15 enfrente a Víctor a quién no se decide a atacar. En vez de hacerlo



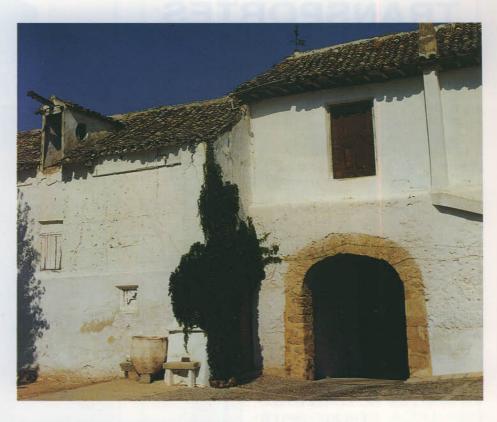
# COLABORACIONES

Areizaga continuó en Santa Cruz hasta el 18, en que todos los cuerpos franceses y la división Dessolles y la Guardia Real, el Intruso, por fin, en persona, con cuantos elementos militares tenían a su disposición, se ponían, puede decirse, a su vista para vencerle y aniquilar su ejército". El español, temiendo ya un ataque el mismo día 18, señalaba en un despacho la conveniencia de un ataque decidido, "pues no hay duda de que trataban de verificarlo (los franceses) en Santa Cruz, cogiéndonos por frente y de espalda". Los franceses dominaban los caminos de Madrid, incluído el de Villamanrique, lo que obligó a Areizaga a recoger sus tropas y destruir los pontones anteriormente tendidos.

Dióse una batalla entre las dos caballerías en Ontígola, con mal resultado para nosotros. Se repetiría poco después el fracaso en Ocaña, "yermo de habitantes", que habían huído a lugares más seguros. En vista de las vacilaciones del mando español, los franceses se decidieron a atacar resueltamente "y combinando un movimiento desde Aranjuez y Ontígola con otra de Víctor por los vados del Tajo a su frente, desde Morata y Chinchón, pensó atacar a Areizaga en las posiciones de Santa Cruz de la Zarza, donde se le suponía y estaba con efecto la mañana del 18. El ataque debía verificarse el 19, a lo más el 20..." Salió por fin Areizaga de su pasividad y se trasladó desde Santa Cruz a Ocaña. Al tiempo de llegar a esta población, lo hacían igualmente las divisiones 1º y 4ª, que también venían de Santa Cruz, donde habían estado acantonadas. Sin tomarse siquiera un leve descanso, ocuparon sitio en vanguardia. Estas fuerzas llegadas de nuestro pueblo serían batidas como todas las españolas en esta malhadada batalla de Ocaña del 19 de noviembre de 1809 y sufrirían los rigores más extremos en la cautividad. El propio Napoleón hablaría del "mal tratamiento dado a los prisioneros de Ocaña", que fueron tratados igual que un "vil rebaño de bestias" según la frase del comandante médico francés Foé. ¿Habría entre ellos santacruceros?

En esta desventurada acción fue Santa Cruz de la Zarza, según Gómez de Arteche, "punto importante para ligar las operaciones entre Tarancón y Ocaña, así por ser etapa entre las dos villas, que tienen carreteras para la corte y pasos notables para el Tajo, como por no ser difícil el de este río al frente de la villa, junto a Colmenar de Oreja y Villamanrique, donde hizo echar puentes el general Areizaga con ventaja en otra ocasión, sin ella cuando tenía expédito el camino hacia Aranjuez en los primeros momentos que sucedieron al combate de caballería de la Cuesta del Madero y a la retirada de los franceses de Ocaña".

El activo confidente ya conocido por



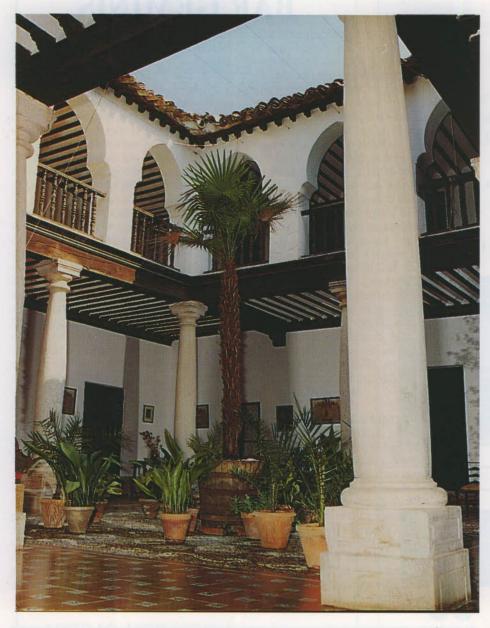
nosotros, Josef Bazquez, como se firmaba, escribe poco después desde Estremera, exactamente el día 2 de diciembre de 1809, haciéndolo en esto términos: "Han entrado 25 piezas de artillería cogidas en la Batalla de Ocaña... (Es copia de nuestros confidentes). Nota. El número de franceses como cosa de tres o cuatro mil con dos cañones y un obús pasaron con dirección al puente de unión habiendo venido estos por Santa Cruz de la Zarza a Tarancón donde se llevaron la correspondencia del Correo y caudales que encontraron bajando por Velinchon Zarza, a Fuentidueña donde durmieron acampados sin pasar el Tajo pero sí al otro día lo pasaron por Estremera reuniéndose con ellos los de Chinchón tomando dicha ruta diciendo iban a buscar al Empecinado y a Ochavarri al mismo tiempo es sabido que los demás franceses se reunen en Ocaña para ir a Toledo todo esto ocurrió en los días 27, 28, 29 de resultas de haber sorprendido el 26 un descubierto que se halla en Santa Cruz de la Zarza por las Partidas de dicho Echevarri que es cuanto puedo noticiar por ahora V.E." (Hemos reproducido la carta respetando su ortografía).

Si el 26 de noviembre fue Santa Cruz, según Vázquez, escenario de un episodio bélico, el mismo día en que escribía, el 2 de diciembre de 1809, llegaban a la villa ventiseis soldados franceses con la exigencia de que les fueran entregadas nada menos que seiscientas ovejas para las tropas que estaban en Ocaña. Siguiendo sus pasos entraron a poco los guerrilleros que componían la partida de "Alcantarilla". Los franceses corrieron a refugiarse en el

edificio del Ayuntamiento. Los nuestro abrieron fuego contra ellos, haciendo dos muertos. En la refriega que se produjo ya en la calle dejaron muchísimos más en el suelo. El saldo fue muy favorable para nosotros.

Los guerrilleros actuaron por esta zona, aunque no se sepa mucho de sus andanzas. Vázquez nos da cuenta de otro hecho ocurrido en las proximidades, sin darnos la fecha. "Hen estos días atras asido haprendido en el Colmenar de Oreja un consejero del Gobierno yntruso que sentenciaba todas las causas de Josef a muerte el quel abia tomado allí y otros pueblos muchas aciendas y este fue cojido en un bayle solo por 4 soldados disfrazados llamando dese Vd. preso por nuestro fernando y por lo cual lo llebaron alistante a la Justicia y cura del pueblo a Madrid. Estos soldados han sido del empezinado ochavarria." Digamos que "empecinados" era por entonces sinónimo de guerrillero. También aquí hemos seguido con fidelidad absoluta la original ortografía del confidente, quién recién iniciado el año de 1810 vuelve a enviar información sobre los enemigos. "...Nota. Las tropas francesas han susestido hen estos pueblos de tarancón, uclés, fuente de pº narro, huebas (sic), paredes, Carrascosa y puebla almenara santa cruz orcajo cindo días desde el día que di el parte anterior cuando benian por la Barca de Estremera y dando la buelta..." Refiere a continuación su situación, a la que se podía achacar, por el nerviosismo, algunas de sus faltas de ortografía: veamos: "Estos ynfernales es ynponderable los daños y perjuicios que van causan-

### COLABORACIONES



do en todos los pueblos pues no dejan ni aun puertas. Es todo cuanto tengo que comunicar por aora V.E. solo que tenga entendido haberme tenido que retirar a un monte con los pastores por estar presigido por los pueblos desde donde me beo el hombre mas aburrido por tanto traydor como circula ya por esta mancha. Dios guarde a V.E. muchos años. Monte Torrelaguna y enero 7 de 1810. El Comisionado Josef Bazquez".

Ha de pasar mucho tiempo antes de que podamos relatar algo atañante a Santa Cruz de la Zarza. Por entonces la provincia de Toledo ha sido hecha Prefectura. Pero de lo administrativo volvemos a lo bélico. El Empecinado, el auténtico, andaba por aquellas candelas por las provincias de Cuenca y de Madrid, pasando frecuentemente por Tarancón y, quizás en alguna ocasión por Santa Cruz. Por las riberas del Tajo actuó el Batallón de Voluntarios de Alcares, que formó el conquense Martínez de San Martín. Aparece nuevamente en la

historia Santa Cruz merced a una acción que por mandato de su jefe Francisco Sánchez, alias Francisquete, ejecutó su lugarteniente Martín Almarza. Un convoy francés formado por tres carros cargados con sal y custodiados por cincuenta soldados fue atacado en Santa Cruz por los guerrilleros. Fueron muertos trece franceses, apresando los nuestros a cuatro soldados y apoderándose de los carros.

Nada reseñable hemos encontrado en el año 1811, en cuyo mes de febrero venció en Tarancón el famoso Empecinado. En 1813 se celebraron elecciones para diputados en las Cortes extraordinarias. Uno de los elegidos fue Juan Jerónimo Chacón, natural de Santa Cruz de la Zarza.

Descansemos de tanta lucha. Los franceses han vuelto a pasar la frontera. Si la provincia había sido denominada en 1809 Departamento de Tajo y Alberche y Prefectura después, en 1822 ve establecidos sus límites. Algunos pueblos de nuestra zona pasaron a la de Madrid.

La política seguida durante el trienio liberal 1820-1823 puso a los trinitarios en la calle. Quedó el convento bajo el cuidado del Comisionado del Crédito Público a quién encontraremos en seguida. Al volver al poder los absolutistas, retornaron las órdenes religiosas a sus conventos. Por tanto, también los trinitarios se instalaron nuevamente en el suyo de Santa Cruz. Algunos documentos nos van a dibujar la situación en que lo encontraron, sabiendo así de los desperfectos que sufrió.

Vienen éstos perfectamente detallados por los peritos que efectuaron la visita de reconocimiento del convento en 1823. Fueron aquéllos, según los indica el documento, don Juan Manuel de Fominaya, profesor de Arquitectura y Bellas Artes; Rafael Berdugo, maestro Alarife, y Raimundo Loriente, maestro Herrero, quienes comprobaron las alteraciones habidas durante el tiempo de la exclaustración. La sintetizaremos. En el granero había un tabique quitado, pues de esta forma se había agrandado el recinto, donde se celebraron las reuniones de una llamada Sociedad Patriótica a las que acudía numerosa audiencia. "En la misma pieza hay una puerta donde llaman el Calavocillo que ha sido trasladada de una celda del claustro alto". La puerta del sótano en la cocina había sido quitada. La campana de la chimenea tenía el yeso quitado. El horno estaba desecho. También el tabique divisorio de la gastaduría y el del almacén, así como la pared divisoria del corralillo del convento, medianera de la casa de don Alfonso Chacón; aquí se había levantado otra "en la pertenencia del convento, con intrusión en la fábrica". La puerta de este corralillo no tenía ni cerrojo ni cerradura. Un cobertizo en otro corral había perdido sus tejas. La puerta del lagar había sido quitada y otra en el claustro bajo, deshecha. "Un cerrojilo que falta en la puerta de los carros", a cuyo tejadillo le faltaba un pie derecho. "Cinco picaportes con sus llaves que faltan en diferentes puertas de las celdas" y cuatro fijas en otra. "Para la compostura de los tejados de las habitaciones del convento, en maestro, peón, amasador, quinientas tejas a diez y ocho reales el ciento, yeso y agua, total, cuatrocientos cuarenta y cuatro reales". Esta era la partida más elevada; había tres de ocho reales, que era lo que, por ejemplo, costaba volver a colocar la puerta del lagar. Ascendía el importe del "reconocimiento" y de la "tasación", es decir, de las obras que se debían hacer, mil trescientos noventa y cinco reales.

Efectuada esta visita pericial, fray Miguel de los Santos advirtió en nombre de la comunidad no poder proceder contra nadie por ignorar quiénes habían sido los causantes materiales de los daños reseñados, si bien, atestiguó, el edificio es público, lo ha tenido a su cargo don Juan



Enrique Pingarrón, Comisionado del Crédito Público, quién deberá responder; así como con qué autoridad se ha intrusado don Alfonso Chacón en el corralillo, edificado en nuestra jurisdicción..." A ésto respondió el indicado Pingarrón que si bien, efectivamente, se había hecho cargo de muchos objetos pertenecientes al convento, de los que existía inventario firmado por las partes, no así del edificio, ni de la iglesia y que algunas de las llaves que había tenido en su poder las había devuelto por habérselas pedido las autoridades, tal, por ejemplo, la de la celda que había ocupado el preso Antonio Churruchaga y la de la cocina, por necesitar ésta la guardia que lo vigilaba. Asimismo habia devuelto a su debido tiempo los objetos que se le habían confiado. Declaró que la iglesia había tenido culto, encargándose de éste dos sacerdotes, también testigos en estas actuaciones, puesto que, según Pingarrón, habían visto como los criados de don Alfonso Chacón "mudaron las tejas del cubierto que hay en el patio a los tejados de su casa para componerlos", así como haber abierto huecos para usar del que llaman "corralazo" y de las cuadras conventuales.

En otro documento del mismo año de 1823, los trinitarios denunciaron otra vez los daños, señalando entre estos dos ventanas del convento que habían quedado dentro de la de Chacón por medio de ciertos tabiques "y que nuestra casa está allanada para entrada de sus criados, perros, gallinas y reses de cerda por falta de pared divisoria". Don Alfonso se avino a pagar el importe de una poca teja que ha tomado a causa de haber visto que muchos muchachos y aún hombres subían al tejado y lo quebrantaban, lo que es público y notorio,

y de este modo, habían tratado siempre de abonar su importe, resultaba más beneficio al convento, y por lo que respecta a los escombros (tomados para emplearlos en algunas obras), igualmente está pronto a su abono y siempre su intención fué la misma, lo que acredita de la publicidad con que lo ha hecho, pues bien consta a la comunidad que a no haber sido por el gran celo y vigilancia y multitud de cuestiones que sostuvo con muchas personas en tiempo de la guerra de la independencia acaso no subsistirían más que las paredes..." Es lástima no poder indicar cuáles serían los servicios hechos por don Alfonso en beneficio del convento en los azarosos tiempos, una de tantas lagunas que sería muy interesante franquerar. Chacón acusó a las autoridades de "parcialidad, hablando con el debido respeto", insistiendo, como es natural, en que existían unas determinadas condiciones establecidas a la llegada de frailes y que éstos debían cumplir. En su propio descargo, recalcó, igualmente, que en el convento existía un alto grado de vinculación a su familia por haber pertenecido el terreno del convento a ésta. Esto era una exculpación.

Harto pelearon los trinitarios a su vuelta en este año de 1823. Añadamos a lo relatado otro hecho que nos parece extremadamente pintoresco. Se refiere a la reclamación de una pollina que Pingarrón retenía contra la voluntad de la comunidad; se había hecho cargo de ella "aparejada y con aguaderas de madera, cántaros y cantarera... A más tiene en su poder cuatro tinajas del almacén del aceite, que nos ha destruído y parte del tabique de gastaduría para sacarlas. Y de las esferas de la Iglesia sólo nos ha dejado unos calandrajos inútiles, aprovechando lo mejor, según se dio

de público, en su ganado para abrigo de los corderos y en esterar las salas de la casa en que vivió Mediamaroa (?) en la Calle del Cura". El ministro presidente del convento pone su nota de humor al decir que esperaba que "dicho caballero no hubiera dado lugar a reclamaciones judiciales, estimulado de su conciencia y mirando por su propio honor; pero viendo que la una no le remuerde y lo otro lo disimula", se veía en la necesidad de utilizar medidas coercitivas "repugnantes a su carácter". Pero es que la caballería les era indispensable para el acarreo de leña, agua y otros materiales, ocurriendo lo mismo con las esteras dado el tiempo -dice- en que se iba a entrar, el invierno, pues la carta está fechada en Santa Cruz el día 13 de octubre de 1823. La comunidad habría vuelto al convento en el verano. Esta vuelta, como vemos, estuvo adobada por litigios.

Hablando de éstos, vamos a traer ahora a colación uno muy anterior el de 1724, hacía exactamente noventa y nueve años. La villa fue denunciada por los religiosos debido a no contribuir con los treinta y seis carros de leña a que la obligaba, como vimos, el acuerdo de fundación, teniendo los trinitarios que recoger en el monte las serojas, lo que aprovechaban los vecinos para vejarlos. Se mandó que la villa contribuyese como estaba establecido en el acuerdo, aceptándolo aquélla. Pero no otras obligaciones, por ejemplo, lo que se llamaba "la rastrojera", ni los quinientos ducados, pues argüían, no tenían todavía el patronato del convento. Tenía la villa, igualmente, como obligación "la manutención y alimentos de un convento de religiosos pobres". En las relaciones de 1576 no se menciona convento alguno; en otras del siglo XVIII, se da el número de los trinitarios, pero no se indican otros religiosos, pero sí una ermita de San Francisco de Asís, no convento.

Según Miñano, Santa Cruz tenía por estas fechas que historiamos, hacia 1824, 1.200 vecinos, es decir, exactamente 4.114 habitantes, alojados en 952 casas, "entre ellas unas 70 de regulares proporciones". Señala 1 pósito, 1 parroquia, 1 convento y administración de loterías. "Tiene encomienda aneja a la Orden de Santiago, que vale 9802 reales anuales. Produce vino, azafrán, cominos, granos y otros frutos; buenas y abundantes aguas y algún ganado lanar. La gran cantidad de cominos que de esta villa sacaban los romanos, la dió nombre de "Vico cominario", que es decir, Barrio de Cominos. Es patria de Antonio Gallo, que escribió unas instrucciones para los soldados de infantería". Vemos que sigue casi al pie de la letra a otros autores en algunos aspectos. En la industria señala varios telares de lana ordinaria, 2 tintes y 1 caldera para hacer jabón. Santa Cruz contribuía con 70.608 reales y 4 maravedís.





Este Camoro Codigo Icla lepislard. Española digno folo Se tan grande Nación en propio esta Dare fuer sela Larra, y fue puendado por el nico de transtrez tota. Le Est. De Deintamto on la norse de Nica. Polafomerción Itos pelitranlo de que se estraviase escóndiendolo en el Camaraneta de des Frientainto

Fue derp. Cacado y pudo caex en mano selos francese ani Itos, peno selibro milaquoram. Pola mijora de gago su Coste ul Caudo estrapio. De la mismo de gago su Coste ul Caudo estrapio. De la mismo de gago su Coste ul Caudo estrapio. De la mismo de gago su Coste ul Caudo estrapio. De la mismo de fauto Cena de la zarda en este a

Texto manuscrito que figura en la primera página del tomo I y II de la colección "NOVISIMA RECOPILACION DE LEYES DE ESPAÑA"

Este hermoso código de la lesgislación Española, digno solo de tan grande Nación es propio de la Grande Sta. Cruz de la Zarza y fue guardado por el Rvdo. D. Manuel Fernández Bautista del Excmo. Ayuntamiento en la noche de Ntra. Sra. de la Concepción de 1808 para librarlo de que se extraviase, escondiéndolo en el Camaranchón de nuestro Ayuntamiento.

Fue despues sacado y pudo caer en manos de los franceses en el año 1809, pero se libró milagrosamente para el mismo.

Esta colección, hoy forma parte de nuestro Archivo Municipal.

1834 vuelve a traer el dolor de las guerras fraticidas a nuestra patria, pues la Sucesión también lo fue. Los carlistas tuvieron un cariz muy distinto en la Mancha al de otras zonas. Para el historiador Pirela fue "una guerrra de vandalismo". En las tierras manchegas se formaron una serie de partidas en número elevadísimo, que, sin servir ningún ideal, lucharon en su propio beneficio. Caían como plaga de langosta en los pueblos, haciéndolos víctimas de exacciones y violencias sin cuento. Entre otros jefes citemos a Palillos, Ventero, Rosipe, Locho, Tercero, Barba y el Lobito, en la zona que está relacionada con la nuestra. Todos ellos sostuvieron encuentros con las milicias urbanas de los pueblos, las que, andando el tiempo, tuvieron que ser reforzadas para poder imponerse al desorden, lo que se pudo conseguir no sin esfuerzo.

En 1835 forman nuevas partidas Orejita, Perfecto y la Diosa. También en 1835 se produce el desalojo del convento. Los trinitarios no volverían.

No podemos aportar noticias de Santa Cruz en 1836. El 5 de diciembre el general Gómez, que recorrió toda España durante una arriesgada expedición que duró medio año, llegó a las proximidades de nuestro pueblo, exactamente a Horcajo.

La casa llamada de la Encomienda, a la que nos hemos referido con mucha frecuencia a partir del S. XV, quedaba destruída por un devastador incendio. Era en 1837. El 11 de septiembre, viniendo de Saelices y Uclés, llegaban a Fuentidueña los carlistas. Dicen que una maderada que venía por el Tajo les sirvió para franquearles. Pisándoles los talones, arribaron los cristianos, con mala fortuna, pues la madera había pasado ya y cruzaron el río con dificultades. Aquel mismo día el Pretendiente se alojó en Tarancón en la mansión familiar del primer duque de Riánsares; según el testimonio de las personas que le acompañaban en la ocasión, "no estuvieron nada bien" Santa Cruz en estas fechas se recate para nosotros.

En enero del año 1838, habiendo dejado Uclés el general Basilio García, otro de los carlistas que efectuaron expediciones que fueron famosas, pasando por Horcajo, llegó a Cabezamesada y a Corral y Lillo, para seguir a través de la Mancha. Bordeó, pues, las tierras santacruceras.

Esto ocurría al filo del año 1838. Por entonces seguían actuando las partidas ya señaladas u otras, como las de Chaleco, Paco, el Apañado, Revenga, Zamarra, Estalahuga, el Presentado y muchos más, calificados por Pirala de auténticos vánda-

los. Bermúdez y algunos otros seguían la causa carlista más dignamente. Vivían los pueblos en que operaban los primeros aterrados y su vida estaba paralizada prácticamente. Actuaron principalmente entre el Tajo y Despeñaperros, desarrollando una movilidad extraordinaria. Dado que sus zonas favoritas fueron sobre todo los Montes de Toledo y Sierra Morena, Santa Cruz viviría con mayor tranquilidad, lo que hace que su nombre quede en la penumbra. Por otra parte, fue por entonces cuando se incrementó el número de los defensores del orden en los pueblos.

En 1847 se formaron nuevas partidas en Castilla y lo propio acontecería en 1872. El general Santés tomó Tarancón por los carlistas en el mes de febrero del año 1874. A partir de esta fecha, las luchas civiles se fueron apagando poco a poco y, finalmente, la paz se hizo.

Retrocediendo en el tiempo, apuntemos algunas obras en las que se hace alusión a Santa Cruz. De su fundación decía Mellado en 1845 que "era de tiempo inme-morial", volviendo a identificarla con el famoso "vico cominario" por la cantidad de cominos que producía. Había 927 vecinos y 3.709 habitantes, menos que en fecha anterior, lo que es raro. Señala: 1 parroquia, 1 estanco y 1 convento trinitario ya sin habitar. En 1844 hubo 116 quintos de 18 a 24 años, habiendo pagado de contribución 75.308 reales y cosechando 9.000 fanegas de granos y legumbres, 4.000 arrobas de vino y 500 libras de azafrán, lo que unido a los cominos y otros frutos suponían 416.000 reales. A título comparativo damos los datos proporcionados por el mismo autor respecto a los pueblos de las inmediaciones: Ocaña contribuyó con 160.968 reales; Corral con 67.482; Noblejas con 25.195; Villarubia con 31.117 y Villatobas con 37.866. Ocupaba, pues, Santa Cruz el segundo lugar.

La producción de cereales era en Ocaña de 19.000 reales, de 11.000 en Corral, de 5.000 en Noblejas, siendo de 6.000 y 10.000 en Villarrubia y Villa tobas, respectivamente; el vino de Ocaña supuso 8.000 reales, 17.000 en Corral, 9.000 en Noblejas, 3.000 en Villarrubia y en Villatobas. Finalmente, los importes eran de 714.000 para Ocaña; 642.000, Corral; 256.000, Noblejas; Villarrubia, 297.000, teniendo Villatobas 396.000 reales.

#### Manuel María Vías Guitián

Las fotos publicadas, corresponden a algunas casas solariegas de la época que nos situa el autor y que aún se conservan en nuestro pueblo.